



Miguel Angel Vega y la Enseñanza de la Traducción

“El gran reto es ampliar la formación”

Milton Ochoa
Universidad de Antioquia
milton.ochoa.velez@gmail.com

Miguel Ángel Vega Cernuda es profesor de Filología Alemana y de Teoría y Práctica de la Traducción en el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores en la Universidad Complutense, Catedrático de Filología Alemana en el Departamento de Filologías Integradas de la Universidad de Alicante, y traductor de obras literarias del alemán, italiano y danés. Autor de múltiples investigaciones en torno a la traducción, miembro de la Asociación Internacional de Historiadores de la Traducción y de la Sociedad Hispano-Alemana de Investigación Goerres. Cruz al mérito de las Ciencias y las Artes de la República Austriaca, entre otras distinciones a la excelencia académica y aportes a los estudios de traducción.



En esta entrevista el profesor Vega habla sobre los retos en la enseñanza de la traducción y sobre la necesidad de revisar los programas de estudio vigentes en muchas de las escuelas de traducción en el mundo.

¿En qué van los estudios de traducción y cuál es la ruta que se tendría que seguir?

Miguel Ángel Vega - No se puede decir una cosa definitiva, estamos en un estado de transformación y adaptación al célebre espacio de enseñanza europea. En la Universidad de Alicante han estado vigentes unos estudios que en un año tendremos que haber transformado. Este programa que sigue sacando traductores al mercado es el que se creó en 1991, cuando se sancionó por ley la carrera de traductores e intérpretes, que adoleció de una gran improvisación.

De repente había un excedente de filólogos, que se podían recolocar en los estudios de la traducción, teniendo en cuenta, en parte, los perfiles del personal excedente. Algunos de esos profesores que no veían un futuro generoso, optaron por pasarse al programa de traducción. Incluso en el sistema actual, que hemos reformado, hemos tenido que incorporar el griego moderno, de otra forma hubiera desaparecido de los

estudios de la filología. En ese sentido fue un refrito, no fue una pureza de intenciones, no fue, como diría Kant, el dominio de la cosa en sí, el respeto a la cosa en sí, es decir, a la traducción. Había que colocar también a un filólogo, a un profesor de rumano, etcétera. Entonces el resultado fue un pequeño caos.

Por otro lado se tenía el mito, de que el traductor jurídico y el traductor técnico iban a nadar en la abundancia, que todos iban a ir a la Comunidad Europea y a las instituciones internacionales para ser traductores e intérpretes, pero la realidad es que en repetidas ocasiones esas instituciones tuvieron que acudir a profesionales de otras áreas. Realmente los traductores que se incorporaban con una formación previa y con un reciclaje práctico de traductores en ejercicio, se habían ofrecido como traductores de textos médicos en el mercado porque tenían que sobrevivir, pues esos fueron los que acogieron. Tuve un alumno del Instituto de traductores de la Complutense, que era filósofo puro. Pidió la incorporación a Bruselas y se la reconocieron, cumplió con los respectivos exámenes y le pusieron a traducir textos de reciclaje. Como lo hizo bien le renovaron el contrato.

El programa de traducción se creó bajo una serie de ficciones que no tenían que ver con la realidad. Y en ese sentido creo que aquí en Colombia, se pretende conservar lo bueno de lo antiguo y se intenta incorporar el futuro.

¿Cuál es su posición frente a la reformulación de los programas de estudios de traducción? ¿Tendría que tenderse a la especialización?

Miguel Ángel Vega - Nuestro plan de estudios está hecho por Enrique Alcaraz, una eminencia en la producción jurídica, ha hecho algo así como una decena de diccionarios de términos jurídicos. Entonces, este señor marcó esa impronta en la Universidad de Gijón de orientarlos a aquella faceta del ejercicio de la traducción que más futuro tiene. Pero qué pasa, en nuestra formación después de dos semestres de traducción jurídica, el estudiante no se siente seguro, a lo mejor objetivamente, podrían ser capaces de traducir, pero subjetivamente no confían en su conocimiento. ¿Cómo voy a traducir un documento en el que doy fe y a lo mejor cometo un gran disparate? Entonces muchos de los bufetes de abogados, toman como traductores *freelance* a juristas que a lo mejor no han terminado la carrera, o que no se han empleado, que saben los idiomas. Entonces son esos los que se comen la parte del león, que es la traducción jurídica.

Entonces no se trata de plantear todo esto en parámetros de mercado, yo creo en preparar buenos profesionales del humanismo, del gran perfil del traductor interesado por todas las cosas. Es que yo veo que con tanto ejercicio de "crucigramas", les falta a los estudiantes el tiempo para leer. Si yo pregunto a mis alumnos quién ha leído *Ars Amandi* de Ovidio, ninguno la ha leído, y ya sé que no es competencia de un traductor, pero eso sirve, leer traducciones. Suelo poner en los ejercicios de traducción, textos con un decalaje de 20 o 30 años con relación a la actualidad, para comparar la cultura de

un pasado próximo. Se encuentran con un *piercing* o con un *tamagotchi*, aquel instrumento que los japoneses hacían, y ya se les ha olvidado. El término *floppy*, le dices eso a un estudiante y ya está demodé. Pasa como con las relaciones interpersonales, que con cinco años de diferencia ya son viejos, aunque tengan 20 o 25 cinco años ya es otra generación. Y yo creo en ir surgiendo del pasado, la metáfora que toco es surgir del pasado pero anclado en el pasado y recuperar el futuro.

¿Cuál es el gran reto en la enseñanza de la traducción?

Miguel Ángel Vega - Prescindir de los criterios crematísticos. La traducción es una formación de recientísima creación, en España, aquí también. Cuatro años no son suficientes para formar un traductor con calidad. En cuatro años los estudiantes tienen que convertirse en bilingües perfectos, además hay que prepararles en una competencia de conocimientos extralingüísticos formidables, en las técnicas modernas, capacitarles en la preparación teórica de la traducción. Entonces todo eso en cuatro años es el mínimo, es haber puesto el listón muy bajo, ya sé que pedir seis años es una utopía, por lo menos en España. Pero es que la traducción debería concebirse, si se fuera realista, como la profesión del médico, que tiene seis años, y obligar al postgrado y a todas las maestrías que fueran necesarias, no como se hace ahora, que se plantea que con este número de años ya tenemos el grado y ya podemos ejercer. Falso, hay que complementar, yo creo que ese es el gran reto, pero eso no depende de nosotros los enseñantes, aunque en parte sí que depende, me corrijo, porque a lo mejor un enseñante llega dentro de unos años a vicerrector de estudios o a rector, y a él le competía el decir: es que para esta profesión se necesita otra preparación más específica. Y no sé, un historiador, a pesar de que tiene un campo inmenso, puede ir formándose, pero un traductor, desde el momento en que sale tiene una enorme responsabilidad, puede salir como un personal público, y desde el momento en que pone un sello sobre un documento tendría que ser como un médico cuando prescribe.

El gran reto es ampliar la formación, la intensidad. No podemos partir de que los pobres alumnos ya no pueden engullir más, ni leer, ni formarse. Hay que ir a una educación de máximos, en primer lugar de años y después de disciplinas y de concepciones, que no todo es enseñarle unas técnicas, que después a lo mejor también se han olvidado, porque yo estoy seguro que muchos de estos alumnos que salen de terminología, en cuarto año ya no se acuerdan de la terminología, porque no están integradas, primero se da terminología y documentación, y después cuando venga, la traducción. Se ha priorizado el tecnicismo, no realmente los contenidos y la sensatez. La traducción en parte es un problema de sentido común; tantos traductores que no tenían nuestra formación, que tenían sentido común, hicieron buenas traducciones.

¿La ruta es la especificidad o la integralidad?

Miguel Ángel Vega - Yo creo, como base, en sacar un perfil generalista y sobre ese perfil montar una especificidad y una ampliación de las competencias técnicas. En

primer lugar entusiasmar al futuro traductor por lo que va a hacer, crearle la conciencia profesional, darle la historia de lo que se ha hecho, y seguro que va a decir: bueno esto merece la pena. Porque los estudiantes no tienen conciencia histórica, los jóvenes han llegado a esta carrera creyendo que puede ser la solución profesional, y puede ser, pero si lo concebimos con un perfil amplio. No es la flexibilidad profesional, sino el monoprofesionalismo, un grado que fuera lo más amplio posible con una formación a través de la lectura, del interés por todo, por el cine, por todo lo que es la realidad, la actualidad, y después las competencias específicas y una especialización en textos.

¿Qué se lleva de este encuentro y cuáles son las perspectivas de trabajo colaborativo con la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia?

Miguel Ángel Vega – El encuentro me parece extraordinario, por la concurrencia que ha habido, por la selección, por el interés que se ha demostrado en las intervenciones, por la alta calidad de las ponencias, lo que he oído ha sido estupendo, y por otra parte me ha gustado mucho el formato de congreso un poco cerrado, con tema específico, no abierto en el que los participantes tienen que ir de un sitio a otro, sino que todos estamos aquí, nos vamos conociendo, poco a poco vamos interviniendo y contrainterviniendo, y así vamos sabiendo lo que piensa uno y otro, enriqueciéndonos, acepto esto, acepto lo otro. De futuro de colaboración, por voluntad y por el nivel que se pudiera tener aquí, extraordinario, me parece que podría ser una posibilidad de colaboración estupenda.